

Mensaje del Año Nuevo 2021

Que la Palabra de Cristo Habite en Ustedes con Toda su Riqueza

Colosenses 3:1-17

Versículo Clave 3:16 / “Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyase y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón.” (NIV)

Colosenses es una epístola escrita por el Apóstol Pablo a la Iglesia en Coloses, situada en Asia Menor. Esta carta fue enviada alrededor de los años 62 DC. El tema principal de la carta era sobre quién fue Jesucristo. Entre los cuatro capítulos, el primer y segundo capítulo son secciones dogmáticas sobre la Cristología, que Cristo es el supremo Señor de todas las cosas. El tercer y cuarto capítulo son las aplicaciones de cómo los creyentes de Cristo deben vivir. Estamos enfrentando un nuevo año en medio de una pandemia sin precedentes. ¿Cómo debemos vivir en el nuevo año? ¿Cómo podemos servir la obra de Dios? Oro a Dios que nos dé una dirección espiritual clara a través de este pasaje.

Veán la primera parte. “Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios”. Este versículo está conectado con la sección previa, Colosenses 2:13, la cual dice, "Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados". Nacimos en este mundo muertos espiritualmente en nuestras transgresiones y pecados (Ef 2:1). No podíamos venir a Dios porque estábamos separados de él. Pero gracias a la muerte y la resurrección de Jesucristo, Dios nos salvó de entre los muertos. Desde luego, que él nos haya resucitado no se refiere a la resurrección física sino a la espiritual. Cuando creemos en la muerte y la resurrección de Cristo por fe, la cual es el evangelio, Dios nos da una nueva vida. El origen de esta vida es Jesús (Juan 1:4). Así como las ramas están pegadas a los árboles, nuestra vida está arraigada en Jesús. Nuestra vida está unida a la vida de Cristo. ¡Cuán agradecidos deberíamos estar por haber sido resucitados con Cristo! ¡Qué maravilloso es que nuestras vidas están unidas a la de Cristo! Habiendo resucitado con Jesucristo, ¿cómo deberíamos vivir ahora? El versículo 1b dice "buscad las cosas de arriba" En el pasado, cuando estábamos muertos espiritualmente, no teníamos ninguna idea sobre “las cosas de arriba”. Pensamos que el mundo visible, terrenal, era todo lo que existía y por lo cual debíamos vivir. Pero nos dimos cuenta de que existen las cosas de arriba. En ese reino celestial, Cristo está sentado a la diestra de Dios. Habiendo dominado a todos sus enemigos, ahora Cristo sostiene todo poder y autoridad en su mano, y está coronado en gloria y bendiciones celestiales. Por ello, como personas de Cristo, no debemos poner la mira en las cosas terrenales sino en las celestiales. Para los Colosenses de aquel tiempo, las cosas terrenales no sólo significaban pasiones, placeres y cosas materiales. También incluían las cosas religiosas. Muchos de los convertidos en Coloses adoraban a los ángeles, ayunaban y vivían conforme a la ley. Ellos parecían ser espirituales. Pero de hecho esas también eran cosas terrenales porque a través de estas, ellos buscaban gloria humana y religiosa, y autosatisfacción. En lugar de perseguir estas cosas terrenales nosotros, como ciudadanos del

cielo que viven en la tierra, debemos poner nuestra esperanza en el cielo y buscar las cosas de arriba.

El versículo 3 dice, “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” La frase “porque habéis muerto” significa que nuestro viejo ser está muerto. ¿Cuándo hemos muerto? Romanos 6:6a dice, “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” Cuando Jesús fue crucificado, nosotros también fuimos crucificados con él. Nuestro viejo ser murió junto con Jesús y fue enterrado juntamente con él (Gal 2:20). Cuando él fue resucitado, nosotros también lo fuimos y ahora estamos viviendo una nueva vida (Ef 2:5-6). El versículo 3 dice, “vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” Nuestra nueva vida está unida a Cristo y oculta en Dios. ¡Esto es maravilloso! Sea lo que sea, si está escondido en Dios está absolutamente Seguro. No importa cuán desesperadamente nuestro enemigo, el diablo, intente destruir nuestras vidas, él no lo puede hacer porque no hay nadie más fuerte que nuestro Dios. Aunque vivimos en la tierra, nuestra verdadera vida está unida con Jesucristo y protegida por Dios; ¡Qué seguro y reconfortante es esto! Nosotros somos peregrinos en esta tierra. Cuando nuestra vida terrenal culmine, nosotros regresaremos a Dios, donde nuestra verdadera vida está escondida (2Cor 5:1). Cuando Cristo, quien es nuestra vida, aparezca nosotros también apareceremos con él en gloria (4). En ese momento el proceso de nuestra santificación terminará y nos convertiremos en la imagen de Cristo y brillaremos como el sol. Oro que nosotros continuemos en esta esperanza y busquemos las cosas de arriba. Entonces, ¿qué debemos hacer para buscar las cosas de arriba? Primero, debemos despojarnos de nuestro viejo ser, y segundo, debemos revestirnos del nuevo ser.

Veamos el versículo 5. “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” La frase «lo terrenal» se refiere a nuestro viejo ser, el cual tiene la naturaleza pecaminosa de Adán. Cuando nacemos de nuevo nuestro viejo ser murió con Cristo, pero mientras vivimos en la carne todavía estamos influenciados por él. Es como una serpiente, que su cabeza fue aplastada pero su cuerpo aún se agita. Mientras vivimos en la carne, nosotros, los que tenemos una vida nueva, debemos hacer morir nuestros hábitos del viejo ser e imitar a Cristo continuamente. En el pasado, cuando nuestro viejo ser estaba vivo, era imposible morir a nuestra naturaleza antigua y crecer en la imagen de Cristo. Era porque nuestro viejo ser era demasiado fuerte. Pero ahora que nuestro viejo ser fue aplastado por la resurrección de Cristo, ya no es fuerte como lo era en el pasado. Si peleamos dependiendo de Dios podemos ganar la batalla. Esto es lo que Romanos 6:14 nos enseña; “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. ¿Cuáles son las cosas de nuestra naturaleza terrenal que debemos hacer morir?

Veamos otra vez el versículo 5b. “...fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” Nuestra naturaleza terrenal es principalmente la corrupción sexual y el deseo excesivo por el dinero. Nuestra vieja naturaleza tiende a ser sensual y lujuriosa. Necesitamos hacer morir estos deseos. La parte final del versículo 5 habla un poco más sobre la avaricia. Este versículo dice “la avaricia es idolatría”. La avaricia se refiere al deseo de tener algo más, especialmente el deseo de tener más dinero. La gente ama

el dinero e incluso lo ponen en la posición de Dios, en este sentido la avaricia es idolatría (Ef 5:5). Cuando vivíamos como infieles caminábamos bajo la ambición de nuestro viejo ser (7). En ese entonces, ni siquiera sabíamos que esto estaba mal. Pero ahora que hemos sido resucitados con Cristo y tenemos una nueva vida, debemos dejar atrás nuestro viejo ser.

Mientras que el versículo 5 habla de la naturaleza de nuestros pecados, los versículos 8 y 9 tratan sobre la manifestación externa de dicha naturaleza pecaminosa.

Vean los versículos 8 a 9. “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos” La ira, la rabia y la calumnia son igual al homicidio (Mateo 5: 21-22). Nosotros tenemos que despójarnos de esto tal como cuando lo hacemos con nuestra ropa sucia. Mentir es engañar a otros deliberadamente. La mentira es un mal vicio en una sociedad incrédula, y aún los creyentes tienden a tomarlo a la ligera. Pero la mentira viene del diablo, el padre de las mentiras, lo cual. Dios odia más que cualquier otra maldad (Juan 8:44). A menudo pensamos que no mentimos. Pero como dijo el profeta Jeremías, nuestros corazones son corruptos y engañosos (Jer 17:9). Mentimos cada vez que abrimos la boca. Por ejemplo, exagerar es mentir. Cuando nosotros presumimos, estamos haciendo alarde de nuestras fortalezas, y no hablamos de los buenos puntos de otros. La gente suele hablar extensamente de los errores de otros pero difícilmente hablan de sus propios defectos. Todo esto es mentira. Debemos arrepentirnos siempre de nuestro ser corrupto y eliminar la mentira.

Vean el versículo 10. "y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno". Ya tenemos un nuevo ser. Nos hemos convertido en una nueva creación en Cristo (2Co 5:17) Nuestro nuevo ser consiste en "...ser renovado en conocimiento a imagen de su Creador". Cuando nos revestimos del nuevo ser somos bendecidos de poder conocerlo. Conocer a Dios es tener vida eterna (Juan 17:3). Al conocerlo nosotros llegamos a ser como él. En este transcurso llegamos a tener el mismo carácter santo como él, y como resultado adquirimos un conocimiento aún más profundo de él. Este conocimiento no es especulativo. Es un conocimiento vivo y efectivo en nuestra vida real (1Juan 2:3). Cuando Dios nos da una nueva vida, él activa nuestros sentidos espirituales y nos permite tener un conocimiento vivo y espiritual. Él también renueva nuestra voluntad para que las cosas que complacen a Dios nos atraigan más. Dios nos hace santos a través de renovar nuestro conocimiento y voluntad constantemente. Él restaura la imagen de Dios en nosotros y nos lleva a tener una relación bendecida con la Santa Trinidad de Dios a través de nuestra unión con Cristo. Este es el propósito por el cual Dios nos creó y también salvo No hay discriminación: Griegos o Judíos, circuncisos o incircuncisos, bárbaros, Escitas, esclavos o libres. Cristo unifica todas las cosas. Cristo es el Señor de todo y en todo (11) ¿Entonces de qué debemos vestirnos? Vean el versículo 12. “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia” Como dice el versículo 10, ya nos hemos vestido del nuevo ser, y Dios nos ha aceptado como justos. Sin embargo, esta justificación es como vestirse de un atuendo preparado para una boda. Ahora se tiene que arreglar el interior de nuevo para que la ropa

quede bien. Esto significa que recibimos una nueva alma y un nuevo espíritu de Dios, significa recibir un nuevo conocimiento, una nueva personalidad y un nuevo deseo. En términos realistas, debemos ser compasivos, humildes, puros y pacientes (12). Como miembros de Jesucristo tenemos que conllevar nuestras debilidades, aceptar y perdonarnos mutuamente (13). Vean el versículo 14. “Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.” Aquí, el amor es "ágape", que indica el amor incondicional de Dios. La mejor ética de los creyentes es este amor ágape. El amor es el cumplimiento de la ley. Su trabajo nunca es demasiado duro cuando trabaja por la persona que quiere. Por el contrario, esto lo llena de alegría. Por supuesto, la persona que ama a otros nunca hace algo dañino. Más bien con el amor, hacen cosas buenas para otros constantemente. Este amor es un vínculo que une a las comunidades de los creyentes, así como una prenda se mantiene ordenada con un cinturón.

Vean el versículo 15. “Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos.” El Mesías se convirtió en un sacrificio de paz entre Dios y los pecadores, quienes estábamos en enemistad con Dios. Así, Dios en Cristo nos reconcilió con él y nos dio su paz. Esta es la paz profunda del cielo la cual el mundo no nos puede dar. Es una paz que proviene de una profunda convicción de que ya hemos sido perdonados, salvados y vivos. Es la paz que no puede ser quitada aunque uno pierda todo en el mundo. Debemos estar seguros de que esta paz es la mas grande fuente de influencia que domina nuestro interior. Pero en realidad, no es fácil que la paz de Cristo esté siempre en nuestro corazón. Debido a la pandemia, un misionero no pudo ganar suficiente dinero. Cuando calculó su gasto esencial con su pequeño ingreso, se dio cuenta que sólo le quedaban 200 dólares. Él y su familia tuvieron que sobrevivir un mes con esta cantidad. Al pensar en su futuro, era bastante seguro que no podría pagar el alquiler y lo arrojarían a la calle. Él sintió una profunda ansiedad. Él no podía hacer que la paz de Cristo dominara su corazón. Esta es una situación comprensible. ¿Cómo puede gobernar su corazón con la paz de Cristo? El necesita poder. El poder que viene de la gracia de Dios. La fuerza que viene de la oración y fe en Dios.

Filipenses 4:6-7 dice, “No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.” Si nuestros corazones no están dominados por la paz, debemos arrepentirnos y orar. Debemos aferrarnos a las promesas de Dios y creer en ellas. Si no tenemos fe, debemos orar persistentemente a Dios para que nos ayude a tener fe. Entonces Dios protegerá nuestros corazones y mentes con su paz. Y Dios finalmente resolverá todos nuestros problemas.

Vean el versículo 16. “Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconsejense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón.” (NIV) El término "la palabra de Cristo" se refiere a las Escrituras, es decir, la Biblia. La Biblia es la palabra de Dios que testifica a Cristo (Jn 5:39). La nueva vida que ahora vivimos como creyentes es una vida en la que la palabra de Dios habita en abundancia. Cuando la palabra permanece plenamente en nosotros, podemos enseñar y amonestar a través de la palabra de Dios. Podremos cantar Salmos y canciones espirituales que vienen de la palabra de Dios. Podremos alabar a Dios con gratitud

en nuestros corazones. Y sea lo que hagamos, ya sea en palabras o acciones, podremos hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Padre a través de él (17). Tenemos muchos problemas en esta pandemia del Coronavirus. Una misionera dice que se siente limitada levantando discípulos. En el pasado, cuando enseñaba a los estudiantes a través del Estudio Bíblico de uno a uno, se pasaba de 3 a 4 horas con cada uno. Ella escuchaba a sus estudiantes de la Biblia por horas y enseñaba la Palabra con profundidad. Sin embargo, ahora se ha hecho casi imposible tener estudios Bíblicos extensos de uno a uno porque lo hace por video llamadas. Los estudiantes cuelgan el teléfono si pasa algo. Parece imposible levantar discípulos a través de video llamadas. Un misionero que maneja una agencia de viajes dice que estos días sus ingresos son completamente cero. Él no encuentra la manera de sostenerse. Otros dicen que estuvieron encerrados y no pudieron salir de casa durante cuatro meses, lo cual los hizo deprimidos. Otros han confesado que se han vuelto espiritualmente perezosos viendo muchas noticias y películas en YouTube. Algunas personas dicen que sus casas son tan pequeñas que no tienen un espacio tranquilo para orar. Tenemos muchas dificultades por causa de esta pandemia. En estos tiempos de prueba, la palabra de Dios debe mantenerse abundantes dentro de nosotros. Uno puede preguntarse, “¿Qué relación tiene el ‘dejar que la Palabra de Dios habite en abundancia en mi corazón’ con mi problema de pan?” “¿Cómo nos puede ayudar en una situación en la que no podemos levantar discípulos?” La verdad es que la palabra de Dios es importante en nuestros problemas prácticos. Es porque Dios es el que nos da el pan y es Dios el que levanta discípulos. Salmo 34:10 dice, " Los leoncillos se debilitan y tienen hambre, pero a los que buscan al Señor nada les falta". David en el Antiguo Testamento fue perseguido por Saúl quien estaba determinado a matarlo. David tenía que reunir a sus tropas, planear estrategias y luchar contra Saúl. Pero ¿qué hizo David en ese tiempo? Salmos 71:24 dice: «Todo el día repetirá mi lengua la historia de tus justas acciones pues quienes buscaban mi mal han quedado confundidos y avergonzados. Suena absurdo pensar todo el día la palabra de Dios en tiempos de prueba, en lugar de buscar una solución real. Pero David meditó en la palabra de Dios todo el día. En ese momento, Dios mismo derrotó a los que se resistían a David. Podemos decir que cuando la palabra de Cristo habita en nosotros abundantemente, nosotros podemos estar llenos de Espíritu Santo.

Efesios 5:18 “No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu.” Por favor, preste atención a los siguientes versículos 19 y 20, que hablan sobre el fruto de estar lleno del Espíritu."Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón, dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef 5:19-20). Esto es casi lo mismo que Colosenses 3:16, el cual dice “instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón.” Estar llenos del Espíritu Santo significa estar llenos de la Palabra de Dios. Aunque cada uno enfrente diferentes desafíos, nosotros tenemos que dejar que la Palabra de Cristo habite en nosotros con abundancia y ser llenos del Espíritu Santo. La palabra de Dios es viva y activa. Las palabras de Dios tienen un poder dinámico. Es más cortante que una espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb 4:12). La palabra de Dios revela nuestros problemas y nos da sabiduría. Además, Dios mismo nos guía a seguir su sabiduría y

superar todos nuestros problemas. A través de este pasaje, aprendimos que “debemos hacer” varias cosas. Debemos fijar nuestros corazones en las cosas de arriba. Debemos hacer morir todo lo que pertenece a la naturaleza mundana. Debemos desechar todo lo que pertenece a la naturaleza pecaminosa. No debemos mentirnos el uno al otro. Debemos vestirnos de nuestro nuevo ser. Debemos tener paciencia, perdonarnos, amarnos, dejar que la paz de Cristo gobierne en nuestro corazón y más.

Sinceramente, cuando oímos todas estas órdenes nos sentimos agobiados. No podemos hacer esto con nuestra propia voluntad. Sabemos que la ley de Dios es justa, pero nos sentimos agobiados porque no podemos cumplirla completamente. Nos sentimos presionados porque pareciera que Dios está pidiendo demasiado. Pero Dios no nos da órdenes, juzgándonos si fallamos. Dios nos ordena y nos ayuda a obedecer sus mandamientos. ¿De qué manera? A través de su palabra, Dios nos ayuda a obedecer sus mandamientos. El Espíritu Santo trabaja dentro de nosotros mediante la palabra y nos ayuda a guardar el mandamiento de Dios. Por lo tanto, nuestro trabajo es hacer que las palabras de Dios permanezcan/habiten en nosotros abundantemente. Cuando recibimos la palabra no solo con nuestra cabeza, sino con nuestro corazón y nuestro espíritu, y la retenemos, Dios mismo nos ayuda con la palabra que fue plantada en nuestro corazón. El nos provee del deseo y su gran poder para que podamos obedecer a sus mandamientos. Amar la Palabra es igual a amar a Dios. Sin duda alguna Dios nos ayudará con nuestros asuntos prácticos, mientras nosotros seguimos amando la Palabra y dejando que esta habite en nosotros abundantemente en tiempos de dificultad. A pesar de que nuestras dificultades actuales no mejoren al instante, ¡Qué gran privilegio es el ser llenados de la palabra de Dios! Estoy seguro que Dios se complace con la persona que pertenece a la palabra de Cristo. El hombre de Dios es en quien la palabra de Dios domina, aún sus pensamientos, deseos y profundas inclinaciones. No sólo durante la pandemia, sino también en todo tiempo, Sin duda alguna, el Coronavirus se desvanecerá algún día. Sin embargo, las preocupaciones, los temores y las tentaciones del pecado siempre trabajan en nuestro corazón.

Si tratamos de luchar y derrotarlos con nuestra propia fuerza nunca ganaremos. No debemos concentrarnos en expulsarlos (las preocupaciones, los temores y las tentaciones). Por el contrario, debemos esforzarnos para que las palabras de Dios permanezcan/habiten dentro de nosotros abundantemente. Cuando la palabra habita en nosotros, las preocupaciones y pensamientos mundanos pierden su lugar en nuestro interior. Son expulsados. Oro que mientras los tiempos se vuelvan más difíciles, nosotros amemos la Palabra de Dios aún más. Leamos y meditemos profundamente en la palabra. Meditar en las Escrituras nos da inmensas bendiciones (Salmos 1:1-2). Una de las mejores maneras de apreciar la palabra es leerlas en voz baja. Significa memorizar la palabra al susurrarla por lo menos 20 a 30 veces. Esto nos permite meditar profundamente. El cielo y la tierra desaparecerán, pero la palabra de Dios, aún la letra más pequeña permanecerá intacta. Oro que podamos comer, beber y respirar la preciosa palabra de vida de Dios. Oro que podamos recibir la palabra con nuestra mente y corazón, y podamos encomendarnos a la palabra para que la palabra nos transforme día a día. (Hechos 20:32).

Durante esta epidemia, intenté leer la palabra de Dios y recitarla. En las tempranas horas de la mañana, durante el tiempo devocional del pan diario, he estado meditando en la palabra de Dios. He leído las Escrituras nuevamente. Cuando preparaba el material de estudio Bíblico

para los líderes Ingleses, también leía el pasaje varias veces. Cuando tomé este nuevo método de enfoque al pasaje y dependí en oración, pude tener un entendimiento más profundo del pasaje.

Sobre todo, saqué las cartas de memorización de la Biblia que ya había dominado. Y mis notas del pan diario de los últimos 5 años, seleccionaba el versículo clave de cada día para sumarlos a mi carta y memorizarlos. Cuando tenía tiempo, pasaba algunas horas recitando la palabra. Durante los últimos 8 meses, he memorizado aproximadamente 3.000 versículos. Mientras la palabra se hizo abundante en mi corazón, la palabra venía a mi mente en cada situación y empecé a pensar en base a la palabra de Dios. El gozo celestial desbordaba en mi corazón en medio de muchos desafíos y pruebas. Dios me dio sabiduría cada vez que la necesitaba a través de su palabra. Dios renovó mi deseo espiritual y me ayudó a restaurar la oración a temprana mañana. En el pasado, orar durante 5 minutos parecía una hora, pero en estos días orar durante una hora parece solo 5 minutos. Él me dio el gozo de meditar en la palabra y el gozo de orar. En efecto, la palabra de Dios es la fuente de todas las bendiciones. Nos da sabiduría y fortaleza, transforma nuestro carácter, y nos otorga poder en todas las circunstancias. Así que esta es mi confesión sincera. “Tus promesas han superado muchas pruebas, por eso tu siervo las ama.” (Salmo 119:140; NIV).

En conclusión, Dios lo sabe todo y lo controla todo. Cuando vemos nuestra realidad, la ansiedad, la preocupación, el temor y la desesperación vienen a nosotros. Sin embargo, en medio de esta prueba, Dios anhela que la palabra de Cristo habite en nosotros abundantemente.

El quiere que vivamos por fe en sus promesas y con acciones de gracias. En este nuevo año 2021, oro que cada uno de nosotros y nuestras comunidades leamos y meditemos en la palabra fervientemente. Oro a Dios que nos ayude a comprometernos al estudio Bíblico profundo. Oro que Dios nos bendiga para ser devotos también a la oración y esforzarnos para la misión del discipulado en los campus de todo el mundo. Amen!